



Novedades

30/12/2025

Política

Desigualdad y Crisis de la Democracia en América Latina

23/12/2025

Sustentabilidad

Gobernanza un elemento central para el desarrollo sostenible en los territorios: Caso de Análisis de la implementación de Gobernanza Multinivel en la Estrategia Regional de Desarrollo Araucanía 2040 (Parte I)

30/11/2025

Política

El Sistema de Atomización Polarizado (SAP): Una nueva categoría para comprender el sistema de partidos chileno

10/11/2025

Política

Ineficacia de la democracia y nuevos populismos

30/10/2025

Política Sectorial

Planes regionales y locales de cambio climático: desafíos y oportunidades de la gestión local en Chile

Informe N°1497

Política

30/12/2025

Desigualdad y Crisis de la Democracia en América Latina

Francisca Villablanca R.¹

1.- Introducción

En contra de lo que estipulaba la teoría de la transición, la tercera ola democrática no resolvió las injusticias y desigualdades sociales de América Latina. A pesar de tres décadas de primacía de gobiernos democráticos en la región, la pobreza y vulnerabilidad persisten, y el continente se mantiene entre las regiones más desiguales del mundo. Por ejemplo, al 2023 el 25% de la población latinoamericana vivía con menos de 6,85 dólares al día y el índice de Gini ha fluctuado entre 50 y 52 puntos (de un máximo de 100), lo que indica una preocupante persistencia de la desigualdad (Rodríguez et. al, 2024).

Esta resiliencia de la desigualdad en la región, en el contexto de regímenes mayoritariamente democráticos es teóricamente paradójica, pues en una sociedad desigual donde quienes tienen “menos” son “más”, cabría esperar que la democracia genere una mayor redistribución a partir de la vigencia de la regla de la mayoría que consagra este tipo de régimen (PNUD & IDEA, 2025). Ahora bien, esta contradicción no es preocupante sólo desde el punto de vista teórico, sino que ha sido identificada como uno de los factores que explicaría las actuales “crisis de la democracia liberal” en el mundo contemporáneo (PNUD & IDEA, 2025, p. 15).

La tal llamada “crisis de la democracia”, no es un fenómeno nuevo, pero en el último tiempo se ha vuelto cada vez más patente. Diversos indicadores e informes como The Economist, IDEA Internacional, LAPOP y V-Dem, han venido anunciando un descenso democrático global y un fortalecimiento de estilos autoritarios. En esto, Latinoamérica no ha sido la excepción. Según Latinobarómetro (2024), la satisfacción con la democracia en la región es del 33% y un 53% de sus encuestados está de acuerdo con que un gobierno no democrático llegue al poder si resuelve los problemas, haciéndose además patente la amenaza de auge de autoritarismos.

Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2025 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

¹ Internacionalista de la Universidad de Chile; Investigadora Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

Ante tal escenario, surge la interrogante de ¿cómo se vincula el descenso de la democracia con la desigualdad en Latinoamérica? Si bien esta es una relación compleja con diversos elementos en juego, vale la pena tomar el desafío de observar y analizar la misma, para acercar este tema a la agenda pública en un contexto de resiliente desigualdad y crisis de la democracia. Así, el presente informe tiene por objetivo analizar la relación que existe entre el descenso de la democracia y la persistente desigualdad socioeconómica en la región.

2.- La desigualdad y sus implicancias

La desigualdad socioeconómica puede entenderse como las diferencias en la vida social de las personas, las que implican ventajas para unos y desventajas para otros, y que no se expresan sólo en términos de ingreso y riqueza, sino también en educación y salud; trato social y dignidad; seguridad económica y física, además de poder y capacidad de influencia sobre las decisiones públicas (Gallego et al., 2023).

Así, la desigualdad es un fenómeno multidimensional, que genera disparidad en el trato y dignidad; fragmentación entre distintos grupos sociales; trabas a la justicia y al desarrollo económico (Gallego et al., 2023); falta de cohesión social y frustración con las reformas económicas; entre otros (Bonometti & Ruiz, 2010). En consecuencia, al hablar de desigualdad, es *"un desafío ético porque implica una injusticia, ya que todos tenemos una dignidad por ser personas y el derecho a participar de los bienes y servicios que se producen en la sociedad; y es injusta porque esta realidad podría ser distinta mediante políticas públicas"* (Gallego et al., 2023).

Dicho lo anterior, la desigualdad además debe ser abordada con prontitud por el daño que imprime a los regímenes democráticos. Un régimen democrático de tipo integral, va más allá de la dimensión meramente electoral, y es capaz de incluir grupos sociales diferentes, garantizar la libertad y el respeto de los derechos de toda la población, así como la posibilidad de participar en la política de su país (Bonometti & Ruiz, 2010, p.13). Ahora bien, la desigualdad, al afectar de manera directa a las dinámicas y posibilidad de acceso al poder por parte de la población, resulta contradictoria con los principios de una democracia integral. En otras palabras, la democracia y su legitimidad encuentran uno de sus fundamentos esenciales en la instauración del principio de igualdad política entre la ciudadanía ("una persona, un voto"), pero en sociedades contemporáneas -como las latinoamericanas-, esa promesa de igualdad convive, paradójicamente, con una desigualdad socioeconómica altamente resiliente (PNUD & IDEA, 2025, p.15).

Mientras las elecciones cristalizan la igualdad política mediante el ejercicio del derecho al sufragio, la realidad cotidiana de distintos sectores y grupos de la población está marcada por múltiples dimensiones de la desigualdad y por sus efectos sobre los derechos ciudadanos (civiles, políticos y sociales) a los que realmente accede la población (PNUD & IDEA, 2025, p.15).

Esta falta de concordancia entre los derechos ciudadanos prometidos por la democracia y los que efectivamente puede ejercer la ciudadanía, es terreno fértil para la desconfianza y la falta de legitimidad de los regímenes democráticos. Como afirman Cruz e Irarrázaval (2023, p.9), una característica con un impacto clave en la confianza en los gobiernos y en otras instituciones similares es la capacidad de proporcionar los servicios y/o las políticas públicas comprometidas, es decir, cumplir con lo ofrecido.

3.- Confianza en la democracia y sus instituciones

El fenómeno de la confianza se puede entender como la expectativa de que el otro actuará acorde a las normas sociales, es decir, de manera honesta, fiable y benéfica o al menos no perjudicial. La confianza es lo que permite que los individuos se inclinen por colaborar, aunque no tengan total certeza de que su integridad e intereses serán resguardados por la contraparte (Fukuyama, 1996; Keefer y Scartascini, 2022; Bradach, 1989; Rousseau et al., 1998, citados en Cruz & Irarrázaval, 2023, p.5).

Así, la confianza en las personas y en las instituciones se ha reconocido como un elemento fundamental para la estabilidad de las democracias y el desarrollo de los países (Acemoğlu y Robinson 2013; Fukuyama 1996; Inglehart 1999; Putnam 2000; Rothstein 2011; Uslaner 2018, citados en Cruz & Irarrázaval, 2023, p.5). Y es que, si la ciudadanía no coopera con el Estado dentro de un régimen democrático, este se ve debilitado; y consigo, la concepción misma de democracia.

Contar con bajos niveles de confianza institucional hace que los ciudadanos se desentiendan de sus deberes cívicos, y encuentren menos incentivos para participar de los asuntos políticos y colaborar con el Estado (por ejemplo, a través del voto u el pago de impuestos). Lo que con el tiempo termina por socavar la legitimidad de los poderes del Estado y dificultar el financiamiento y oferta de servicios de calidad que mejoren la vida de los ciudadanos. Una vez ocurrido lo anterior, inevitablemente cae también la satisfacción de las personas con las políticas y servicios públicos, agudizando aún más la desconfianza en las instituciones (Cruz & Irarrázaval, 2023, pp.4-5). Comprendiendo la gravedad del asunto, resultan alarmantes las cifras sobre confianza en las instituciones de la región. Según Latinobarómetro (2024), en una comparativa del nivel de confianza en las instituciones presentes en la región (incluyendo a las uniformadas, fuerzas armadas e iglesias) todas las instituciones básicas de la democracia tienen los menores grados de confianza: partidos (17%), congreso (24%), poder judicial (28%) y gobierno (31%).

En estos bajos niveles de confianza en las instituciones democráticas la desigualdad juega un rol crucial. Bonometti & Ruiz (2010) afirman que las democracias de América Latina no satisfacen los requisitos fundamentales para considerarse democracias integrales, es decir, ser capaces de garantizar realmente los derechos políticos, civiles y sociales de la ciudadanía. Y que en particular, la desigualdad es el factor que está en el origen de las deficiencias de los estados Latinoamericanos, ya que de la exclusión social se crea un círculo vicioso en el que la población reduce su confianza hacia el Estado y las instituciones democráticas. Además, añaden que la desigualdad es un factor que repercute en el aumento de la conflictividad social y en la reducción de la cohesión social.

Para avanzar hacia una mayor igualdad -y en consecuencia aumentar la confianza y satisfacción con la democracia- las políticas redistributivas juegan un papel importante. Expertos de OCDE afirman que en cuanto a políticas para reducir desigualdades de ingreso y sostener el crecimiento de la economía a largo plazo, las políticas de redistribución a través de impuestos (reformas tributarias) y de redistribución mediante transferencias (bonos) son beneficiosas (Meza, 2014). Sin embargo, en el caso de América Latina el uso y efectividad de estas políticas dista mucho de lo ideal, y dos motivos para ello son: la obstaculización de la élite económica a medidas redistributivas "duras", y la falta de capacidades en los Estados latinoamericanos.

4.- Redistribución y élites económicas

Como ya fue mencionado, para lograr reducir la desigualdad y brindar mayor bienestar a la ciudadanía las políticas redistributivas juegan un rol importante, pero en América Latina la acción estatal logra alterar sólo marginalmente la distribución del ingreso generada por el mercado, y esto no quiere decir que la gobernanza democrática no sea determinante para reducir la desigualdad. Más bien se trata de que esta es una vía poco accionada en la región, pues se espera que la redistribución ocurra por otras vías, como el crecimiento económico y el “efecto derrame” (PNUD & IDEA, 2025, p.7). Si observamos rápidamente la trayectoria latinoamericana de redistribución vemos que prevalece una redistribución “fácil” y contextual por sobre una redistribución “dura” y a largo plazo.

La reducción de la desigualdad relativa fue mayor durante el período de crecimiento económico asociado con el boom de las materias primas (2005-2015), cuando tuvo lugar una redistribución “fácil” basada en un mayor dinamismo económico y en la implementación de políticas sociales efectivas contra la pobreza, como los programas de transferencias monetarias condicionadas. Este tipo de redistribución se diferencia de una redistribución “dura”, que implicaría imponer a las élites económicas mayores niveles de tributación y establecer niveles más elevados de redistribución vía transferencias sociales hacia los sectores populares (PNUD & IDEA, 2025, p.7).

Así, Latinoamérica históricamente ha evitado la implementación de medidas de redistribución más severas pero efectivas para la reducción de la desigualdad. Y es que el proceso político que incide en las políticas redistributivas está fuertemente influenciado por la voluntad y accionar de las élites, que mediante su poder instrumental -por ejemplo, a partir del control de los medios de comunicación o del financiamiento de las campañas electorales- inciden sobre las preferencias ciudadanas y en las estrategias partidarias. De forma complementaria, mediante su poder estructural las élites pueden afectar la economía al constreñir la oferta de empleo o la inversión para hacer primar sus intereses en la competencia electoral (PNUD & IDEA, 2025, p.9).

De esta manera, la voluntad, o falta de esta, por parte de las élites juega un rol importante en torno a si se implementan o no medidas redistributivas “duras”. Y en el caso de Latinoamérica nos encontramos con una falta de voluntad que se evidencia en los discursos predominantes entre las élites de la región, los cuales se centran en la necesidad de priorizar el crecimiento económico por sobre la redistribución, y justifican la necesidad de contar con una baja carga tributaria en que el Estado y la clase política “gastan mal” o son “corruptos” (PNUD & IDEA, 2025, p.10).

En adición a lo anterior, como argumenta Fergusson et. al (2024, citado en PNUD & IDEA, 2025, p.7), en sociedades desiguales la entrada en la arena política de nuevos contendientes está fuertemente condicionada por la inequidad, ya que cuanto mayor es la desigualdad social, más probable se torna que quienes ingresan a la arena política con más posibilidades de ganar (porque tienen acceso a los recursos necesarios para prosperar electoralmente en contextos competitivos, sea con base en su riqueza personal o por su acceso a financiamiento privado) posean preferencias contrarias a la implementación de políticas redistributivas.

Ahora bien, esta obstaculización a la redistribución por parte de las élites resulta problemática pues la mayoría de los latinoamericanos espera que los gobiernos se enfoquen más en promover la redistribución del ingreso (Lupu, 2024, citado en PNUD & IDEA, 2025, p.16), y este deseo no se está cumpliendo, en buena parte, por la oposición de una élite económica, que a pesar de ser minoría, logra imponer su voluntad por sobre la de la mayoría. De hecho, actualmente ya hay una gran mayoría de personas en la región que cree que la distribución de la riqueza en Latinoamérica es injusta o muy injusta y que se gobierna en beneficio de unos pocos en desmedro del bien común (Latinobarómetro, 2024).

Así, un primer elemento relevante a la hora de entender la insuficiente oferta de medidas redistributivas “duras” en la región es la obstaculización a las mismas por parte de la élite económica, que dado el contexto de desigualdad histórica de la región posee vastos recursos de poder para mantener el *status quo*. Lo anterior ocurre en un contexto donde la mayoría de la ciudadanía se muestra favorable a una mayor redistribución, y por tanto la voluntad popular se ve frustrada ante el accionar de unos pocos, resultando en una menor confianza en la democracia y restando también legitimidad a la misma.

5.- Capacidad de redistribución desde el Estado

Los altos niveles de pobreza y desigualdad impiden la cohesión social y reducen el apoyo a la democracia por la población, que no percibe en absoluto la capacidad del gobierno de responder a sus demandas sociales. En esta situación no se puede excluir que, a largo plazo, la población apoye un régimen autoritario si éste pudiera dar respuesta a sus demandas de bienestar (Bonometti & Ruiz, 2010, p.22).

Esta cita, si bien fue escrita hace quince años atrás, refleja muy bien la situación actual donde un 53% de los encuestados por Latinobarómetro 2024 está de acuerdo con que un gobierno no democrático llegue al poder si resuelve los problemas, y hace un punto muy importante en torno a la percepción del gobierno como “*no capaz de responder a las demandas sociales*”. Cuando un gobierno falla en proveer bienestar y mayor igualdad, la ciudadanía lo percibe como “incapaz” de responder a sus demandas, y esto resta apoyo a la democracia en sí, pues las personas empiezan a cuestionar el sentido de tener un régimen democrático si este sostiene gobiernos incapaces.

Ahora bien, más allá de la percepción, en términos prácticos la capacidad estatal efectivamente posee un registro histórico deficitario en América Latina (PNUD & IDEA, 2025, p.44). En cuanto a la falta de capacidad en el ámbito redistributivo específicamente nos encontramos en primer lugar en comparación con los países desarrollados en términos generales, la región se ha caracterizado por presentar déficits relativamente permanentes en cuanto a su dotación de capacidad estatal, y estos déficits, pueden ser relevantes para explicar el bajo impacto redistributivo mediante políticas públicas en la región (PNUD & IDEA, 2025, p.23). En segundo lugar, cuando la capacidad estatal es débil, la evasión impositiva es mayor y la implementación de políticas sociales o redistributivas tiene menor alcance. En tercer lugar, en contextos caracterizados por una baja capacidad estatal la presión ciudadana por mejorar las prestaciones estatales puede ser menor, especialmente por parte de los sectores más vulnerables, ya que la ciudadanía recurre a la provisión no estatal (por ejemplo, la informalidad o las redes de autoayuda) para solucionar necesidades, ante la falta de expectativas hacia las capacidades del Estado (PNUD & IDEA, 2025, p.23). En cuarto lugar, cuando la ciudadanía desconfía en el gobierno por falta de expectativas en su capacidad, se pueden generar sesgos a favor de políticas de beneficios inmediatos en desmedro de políticas con

beneficios a largo plazo (como podrían ser medidas redistributivas "duras"), debido a que el retorno de estas últimas es más difícil de percibir (Cruz & Irarrázaval, 2023).

En suma, la falta de capacidades genera falta de expectativas y confianza, que a su vez agravan la falta de capacidades inicial, generando un círculo vicioso. Cuando el gobierno no se muestra capaz de proporcionar los servicios y/o políticas públicas comprometidas, surge desconfianza en el gobierno y en sus instituciones, pues *"se confía en la medida en que se cree que el otro tiene las habilidades o competencias para cumplir con lo esperado"* (Cruz & Irarrázaval, 2023). Así la mejora de las capacidades estatales y percepción de las mismas implica un desafío importante, pues conlleva cambiar el patrón histórico latinoamericano en este asunto, pero es un desafío necesario de abordar para lograr más igualdad y apoyo a la democracia en la región.

6.- Conclusiones

Latinoamérica presenta una desigualdad resiliente que persiste aún luego de más de tres décadas de regímenes democráticos. Esta desigualdad es un desafío ético de por sí, pero también es un desafío para la concreción de democracias integrales en la región, pues genera una contradicción entre la promesa democrática de igualdad de derechos ciudadanos, y el ejercicio desigual de derechos que existe en la práctica.

Esta contradicción ha generado una crisis de confianza en las instituciones básicas de la democracia, pues la capacidad de cumplir con lo prometido es una característica clave para que pueda existir confianza, y la democracia no ha logrado reducir la desigualdad como se proyectaba. En la misma línea, al no proveerse suficiente bienestar ciudadano ha surgido una insatisfacción por parte de las personas hacia la democracia, pues no ven que las políticas implementadas generen mejores condiciones para la mayoría.

Ahora bien, en la región la falta de políticas redistributivas para reducir la desigualdad y mejorar las condiciones de la población responde, por un lado, a que las élites económicas latinoamericanas poseen vastos recursos de poder para evitar la instauración de políticas redistributivas "duras" que implican una mayor carga tributaria para ellos y más transferencias sociales para los sectores populares. Y, por otro lado, responde a la falta de capacidad efectiva de los Estados latinoamericanos, que a su vez genera una falta de expectativas y de confianza por parte de la ciudadanía, agravando aún más la ya deficiente implementación de políticas públicas redistributivas.

En suma, la relación entre crisis democrática y desigualdad en la región se erige como una de larga data, lo que implica el desafío de romper con un patrón histórico. También, resulta ser una relación de alta complejidad pues incluye diversos factores que, en algunos casos, se retroalimentan mutuamente (como es el caso de la falta de capacidades y de expectativas en el Estado; o la desigualdad existente que perpetúa el poder de las élites para mantener el *status quo*). Además, la relación entre democracia y desigualdad pareciera ser una donde la confianza juega un rol crucial, pues menores o mayores niveles de confianza en las instituciones democráticas pueden ser determinantes para el funcionamiento de estas, y de las medidas redistributivas que impulsen las mismas.

Avanzar hacia una mayor igualdad no es un desafío sencillo, pero en un contexto donde la insatisfacción con la democracia y la desconfianza en sus instituciones ha hecho surgir la amenaza del autoritarismo, se vuelve un desafío absolutamente necesario y urgente de abordar. Para ello, es necesario tomar medidas de fondo y de diversa índole, que generen cambios positivos tanto en la confianza, como en las capacidades estatales, y en la voluntad redistributiva de las élites de la región. Para avanzar en esta línea, algunos autores ya han esbozado ciertas ideas y propuestas, como son por ejemplo incorporar una medición continua y ajuste periódico en la provisión de servicios públicos (Cruz & Irarrázaval, 2023, p.13); aumentar las instancias de participación ciudadana en las políticas públicas (Cruz & Irarrázaval, 2023, p.13); e incidir positivamente en los discursos sobre desigualdad de las nuevas generaciones de élites económicas (PNUD & IDEA, 2025, p.61). Si bien los caminos puedan ser distintos, siempre que la meta final sea mayor igualdad y una democracia más integral y fuerte, estaremos por la senda correcta.

Referencias

- Bonometti, P., & Ruiz, S. (2010). La democracia en América Latina y la constante amenaza de la desigualdad. *Andamios*, 7(13), 11-36.
- Corporación Latinobarómetro. (2024). Latinobarómetro 2024 Report: Resilient Democracy. Recuperado el 1 de julio de <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp?Idioma=0>
- Gallego, F., Hodge, C., Larrañaga, O., & Martínez, C. (2023, febrero 9). *Chile: La desigualdad que persiste*. Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://www.uc.cl/noticias/chile-la-desigualdad-que-persiste/>
- Irarrázaval, I., & Cruz, F. (2023). Confianza institucional en Chile: un desafío para el desarrollo. (*Puntos de Referencia N° 682*). Centro de Estudios Públicos. Recuperado el 1 de julio de 2025 de https://static.cepchile.cl/uploads/cepchile/2023/12/pder682_irarrazaval.pdf
- Meza, R. (2014). *Igualdad y Crecimiento*. Diario U Chile. <https://radio.uchile.cl/2014/12/15/igualdad-y-crecimiento/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, & Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA). (2025). *Gobernanza democrática, gobernanza efectiva y desigualdad en América Latina (PNUD LAC PDS N°. 56)*. Serie de Documentos de Política Pública PNUD. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/gobernanza-democratica-gobernanza-efectiva-y-desigualdad-en-america-latina>
- Rodríguez, C., Ñopo, H., Winkler, H., & Maquera, D. (2024). Nine key facts about poverty and inequality in Latin America and the Caribbean. [World Bank Blogs]. Recuperado el 1 de julio de 2025 de <https://blogs.worldbank.org/en/opendata/key-facts-about-poverty-and-inequality-in-latin-america?utm>

Bibliografía

- Hans-Jürgen Burchardt. (2008). *Desigualdad y democracia*. Nueva Sociedad. <https://www.nuso.org/articulo/desigualdad-y-democracia/>
- Luna, J. P. (2024). Disjointed Polarization in Chile's Enduring Crisis of Representation. *Latin American Politics and Society*, 66(2), 72-101. <https://doi.org/10.1017/lap.2024.19>
- Martínez Cortés, J. I. (2015). Pobreza y desigualdad: La nueva brecha de la democracia. *Foreign Affairs Latinoamérica | Revista oficial de Foreign Affairs Latinoamérica*. <https://revistafal.com/pobreza-y-desigualdad-la-nueva-brecha-de-la-democracia/>
- Murillo, D. (2021, marzo 25). Desigualdad y democracia: Una introducción al debate. *IDEES*. <https://revistaidees.cat/es/desigualdad-y-democracia-una-introduccion-al-debate/>
- Vlaicu, R. (2020). *¿Puede la democracia reducir la desigualdad?* Banco Interamericano de Desarrollo - Ideas que Cuentan. <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/puede-la-democracia-reducir-la-desigualdad/>